

HOLY SEE PRESS OFFICE  
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE



BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE  
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLS

# BOLLETTINO

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. cari

Viernes 10.02.2017

## **A la Comisión Caridad y Salud de la CEI: Si hay un sector donde la cultura del descarte muestra con evidencia sus consecuencias dolorosas es la sanidad**

El Santo Padre ha recibido esta mañana en la Sala Clementina a los participantes en el encuentro promovido por la Comisión Caridad y Salud de la Conferencia Episcopal Italiana (CEI), en coincidencia con el veinticinco aniversario de la institución de la Jornada Mundial del Enfermo y el vigésimo aniversario de la Oficina nacional para la Pastoral de la Salud.

El Papa comenzó su discurso dando gracias al Señor por los progresos realizados en estos años en beneficio de un cuidado integral de los enfermos y por la generosidad de tantos hombres y mujeres que han aceptado la invitación de Jesús a visitarlo en sus personas. “Han sido años marcados por fuertes cambios sociales y culturales, y hoy podemos ver una situación con luces y sombras. Ciertamente, la investigación científica ha progresado y estamos agradecidos por los valiosos resultados obtenidos para curar, si no para derrotar, algunas patologías”, dijo, manifestando después el deseo de que se garantice el mismo esfuerzo con las enfermedades raras y olvidadas “a las que no siempre se presta la debida atención, con el riesgo de dar lugar a nuevos sufrimientos”. También alabó al Señor por los muchos profesionales de la salud que viven su trabajo como una misión, “son ministros de la vida” y cuyas manos “tocan todos los días la carne sufriente de Cristo, que supone un gran honor y una gran responsabilidad”, así como por los tantos voluntarios que con generosidad humanizan “los largos y difíciles días de tantas personas ancianas enfermas y solas, especialmente los pobres y necesitados”. “Y aquí- añadió- me detengo para dar las gracias por el testimonio del voluntariado en Italia. Para mí ha sido una sorpresa. Nunca habría pensado encontrar algo así. Hay tantos voluntarios que trabajan en este sector convencidos. Y esto es obra de los párrocos, de los grandes párrocos italianos, que han sabido luchar en este campo. Para mí ha sido una sorpresa y doy las gracias a Dios por ello”.

“Junto con las luces, sin embargo, hay algunas sombras que amenazan con empeorar la experiencia de nuestros hermanos y hermanas enfermos –observó- Si hay un sector donde la cultura del descarte muestra con evidencia sus consecuencias dolorosas es la sanidad. Cuando la persona enferma no ocupa el centro y no se considera su dignidad, se engendran actitudes que pueden conducir incluso a especular sobre las desgracias de los demás. ¡Y esto es muy grave! Es necesario estar alerta, especialmente cuando los pacientes son de edad avanzada, con una salud muy comprometida, si sufren de patologías graves y costosas para su cuidado o son particularmente difíciles, como los pacientes psiquiátricos. Cuando se adopta de forma indiscriminada el modelo empresarial en ámbito sanitario, se corre el peligro de producir descartes humanos en lugar de

optimizar los recursos disponibles. Optimizar los recursos significa usarlos de manera ética y solidaria y no penalizar a los más frágiles”.

“En primer lugar está la inviolable dignidad de toda persona humana desde el momento de su concepción hasta su último aliento. Que no sea solo el dinero –advirtió- el que oriente las decisiones políticas y administrativas, llamadas a salvaguardar el derecho a la salud sancionado en la Constitución italiana, ni tampoco las opciones de los que dirigen los lugares de cura. El aumento de la pobreza en ámbito sanitario entre los segmentos más pobres de la población, debida precisamente a la dificultad de acceso a las curas, no puede dejar indiferente a ninguno y se deben multiplicar los esfuerzos de todos, para que se protejan los derechos de los más vulnerables”.

A continuación recordó que la historia de la Iglesia italiana sabe de muchas "posadas del Buen Samaritano", donde los que sufren han recibido “el aceite del consuelo y el vino de la esperanza”. “Pienso, en particular, -destacó- en las numerosas instituciones sanitarias de inspiración cristiana” y mientras expresaba a los presentes su aprecio por la tarea llevada a cabo, los animó a seguir “la fantasía de la caridad de los Fundadores”. “En el contexto actual, cuando la respuesta a la cuestión de la salud de los más frágiles se hace cada vez más difícil no dudéis en replantearos vuestras obras de caridad para ofrecer un signo de la misericordia de Dios a los pobres que, con confianza y esperanza, llaman a las puertas de vuestras estructuras”, reiteró el Pontífice.

Entre los objetivos que San Juan Pablo II dio a la Jornada mundial del Enfermo, además de promover la cultura de la vida, estaba también el de “involucrar a las diócesis, las comunidades cristianas, familias religiosas sobre la importancia de la pastoral sanitaria”, dijo Francisco citando la carta escrita por su predecesor al cardenal Fiorenzo Angelini en 1992 con motivo de la institución de esa jornada. “Hay muchos pacientes en los hospitales, pero muchos más en las casas, cada vez más solos. Espero que sean visitados con frecuencia para que no se sientan excluidos de la comunidad y puedan experimentar, gracias a la cercanía de quienes los encuentran, la presencia de Cristo que pasa hoy en día en medio de los enfermos de cuerpo y espíritu”. “Por desgracia –afirmó citando su exhortación apostólica *Evangelii gaudium* “la peor discriminación que sufren los pobres - y los enfermos son pobres de salud - es la falta de atención espiritual. [...] Necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe”.

“Las personas enfermas son miembros preciosos de la Iglesia –exclamó al final de su discurso- Que con la gracia de Dios y la intercesión de María, Salud de los enfermos, puede llegar a ser fuerte en la debilidad “y recibir la gracia para completar lo que falta en nosotros de los sufrimientos de Cristo, en favor de Iglesia su cuerpo; un cuerpo que, a imagen de aquel del Señor resucitado, conserva las llagas, un signo de dura lucha, pero son llagas transfiguradas para siempre por el amor”.

---